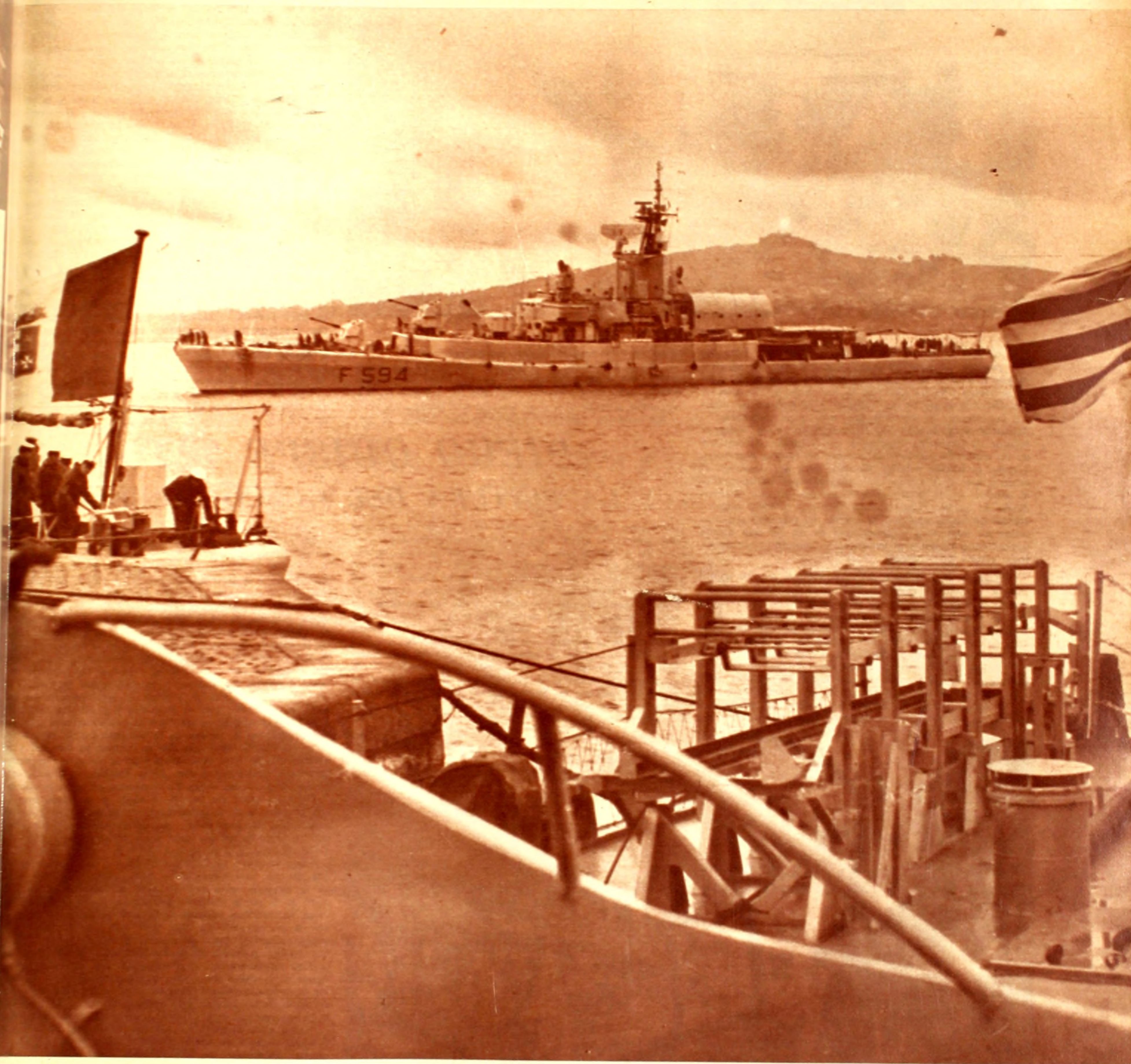
EL DIA

AÑO XXXIV — Nº 1705 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, SETIEMBRE 19 DE 1965



De la flotilla italiana

(Fotografía Caruso)

El "San Giorgio", buque de la escuadrilla italiana que acompañó el viaje del Presidente Giuseppe Saragat por los países de Sudamérica, aparece en esta nota a su llegada al puerto de Montevideo sirviéndole de friso al Cerro, marginada la fotografía por la bandera italiana; curiosa conjunción de elementos que le dan significativa expresión.

DIEGO QUISPE TITO
Y LA PINTURA DEL CUZCO VIRREINAL



La huida a Egipto.

Si el aporte de corrientes culturales resulta para los pueblos tan benéfico como el cruzamiento de sangres, ningún mestizaje más fecundo que aquél que significó para el incipiente arte de América, la comunión de dos fuerzas tan distintas como la del europeo y el hombre de nuestro continente. El español que trae a sus espaldas la deslumbradora visión del Renacimiento, y el indígena erguido en jactancias imperiales, van a fundir sus destinos en un escenario nuevo y expectante de futuras grandezas, y como la lección estética, siquiera para dar desahogo al espíritu que quiere superarse, fue siempre indispensable al hombre, desde el primer trazo pintado en una caverna, desde el primer signo tallado en una piedra, nuestro continente buscó expresar, a través del mensaje artístico, todas las apetencias y esperanzas de un ser que estaba aprendiendo a vivir y a pensar, en un mundo nuevo donde todo estaba por hacerse.

España fomentó la expansión artística, con no menos interés proselitista, por cuanto fueron las imágenes piadosas, destinadas a propagar la fe cristiana y a convencer, con la elocuencia de la belleza y en lenguaje de arte, las que monopolizaron casi totalmente la actividad plástica de la Colonia. Y en los Virreinatos, el arte sagrado fue por mucho tiempo, absorbente y casi exclusivo.

Sobre la costa del Pacífico, las escuelas de Quito y del Cuzco compitieron en la excelencia de pintores notables, dignos de universal renombre, que dieron fisonomía a su época y crearon estilos y gozaron de ascendiente sobre las generaciones posteriores, que los tuvieron por maestros o los siguieron como imitadores.

En el Virreinato del Perú, particularmente, las condiciones fueron propicias, por el refinamiento de una sociedad culta y adinerada, para que se expandiera una actividad artística que, si en los primeros tiempos se atuvo a los modelos europeos, manteniéndose dentro de una corrección formal que provenía del intento de aclimatar una modalidad ajena a las preferencias del hombre virreinal, iba a desembocar por fin en formas propias, auténticas, que darán a la pintura del siglo XVIII su personalidad, su fuerte sabor genuino, su individualismo, que en lugar de restringir su alcance, lo universaliza, dando a la pintura cuzqueña una trascendencia no lograda hasta entonces. Y será un indio quien influya en la evolución del estilo: el maestro Diego Quispe Tito, figura de valores salientes en la pintura colonial del siglo XVII.

Pesa un legado de ancestrales tradiciones, en la formación de Quispe Tito. Sus antepasados conocieron la grandeza del Incario, el poderío del Tahuantinsuyo, el esplendor fastuoso de los monarcas que hicieron edificar templos y palacios, quedando el testimonio de su grandeza arquitectónica. Pero —y bien lo señalan Teresa Gisbert y José de Mesa— no suele pensarse en el indio pintor. Sin embargo, el desarrollo de los *keros* revel[a] técnica compleja y evolucionada. Y tampoco desco[nocieron] la pintura mural, que los españoles tuvieron oc[asión] de ver. Algunos cronistas dan testimonio de esa mae[stría]. Sarmiento de Gamboa cuenta que Pachacutec convo[có a] los historiadores para que escribieran el "origen y [cosas] notables de estos reinos", y luego de averiguado, "h[izo] todo pintar por su orden en tablones de oro", que ex[hibió] en una gran sala del templo, "guarnecidos de oro". [El] inagotable Inca Garcilaso, en los *Comentarios Re[ales]* alude, por su parte, a una pintura mural del tiemp[o de] Viracocha. Son muchos más los datos, en suma, que [seña]lan el antecedente pictórico, en la tradición artística [in]dígena. Diego Quispe Tito no podía ser ajeno a la mis[ma].

Desde la conquista, fueron españoles y flamencos [los] maestros de la Colonia, en todas las disciplinas; y, [en el] Perú, sólo hacia el 1600 arriban tres pintores italia[nos]: Bitti, Medoro y Alesio. Ellos renovarán las tenden[cias] del arte colonial, y Quispe, indudablemente, no ha[bría] podido eludir influencia tan notoria y difundida como [la] de Bitti. Sin embargo, en el genial indígena, la pint[ura] asumiría muy pronto rasgos peculiares, inconfundibles, [en] el colorido, en la creación de tipos y figuras, en la co[lo]cación de los personajes en el lienzo, en los fondos ri[cos] y detallados, en abrirle la puerta al paisaje, en el cuida[do] minucioso de las pinturas de flores, trajes y bordados.

Tal vez nació en Cuzco y en 1611; quizás, en la [pa]rroquia de San Cristóbal, donde están muchos de sus c[ua]dros más importantes; la última fecha que se tiene [de] una obra suya, es la de 1681; por fuerza, su muerte se[rá] un poco posterior a la misma. En total, dos fechas inci[er]tas, y solamente el documento invalorable de una trei[n]tena de lienzos, investigados con autoridad por de Me[sa] y Teresa Gisbert, para probar la existencia de un hom[]bre que dio una nueva tónica a la pintura de su tiemp[o], irradiando su influencia en el siglo siguiente.

De 1627 data el primero de sus cuadros que reve[la] al artista de valor; es una Inmaculada murillesca, delicad[a], pura y algo rígida en su sobriedad, desplegando místi[ca] dulzura, apoyada sobre tres cabecitas de ángeles de cán[]didos ojos grandes, característicos de Quispe. Muy simila[r] en la actitud, es la Rosa Mística que está en la iglesia d[e] San Pedro, de Cuzco; pero son más ricas y detalladas la[s] vestiduras, y la leve inclinación de la cabeza la humaniz[a] y le presta una encantadora ternura. Humanidad y ternura —además de perfección estética— se superan en la Sagrada Familia, de 1631, que se halla en Santo Domingo, en Cuzco. El Renacimiento italiano y la gracia intimista de la escuela flamenca, que él introdujo en Perú, parecen incidir en esta obra, que no desdeña el paisaje como fondo indispensable del motivo. Diego Quispe Tito aborda con igual maestría, los grandes y eternos temas cristianos: la Ascensión, la Pasión, la Piedad, la Resurrección de Lázaro, la Vida de Juan el Bautista, y el infaltable Juicio Final, tan común en la temática hispanoamericana. En todos predomina la belleza de la composición, la magia del color, la familiaridad con que se codean lo terrenal y lo divino. Quispe Tito se inspiró muchas veces en grabados flamencos, como en el caso de la Piedad, ya citada, una de sus más grandes obras. En ocasiones, el estilo se adensa y abarroca, pero sin perder el vuelo y la gracia que le son propios. Y en la culminación de su carrera y hacia el fin de su vida, pues nada más se sabe de él con posterioridad a la fecha en que data sus últimas telas —1861—, Diego Quispe Tito pinta una serie de cuadros que en su mayoría conserva la Catedral de Cuzco; con buenos motivos, se cree que fueron doce; sólo ocho se conocen hoy: es la llamada serie del Zodíaco, de notable ejecución, fruto de la plena madurez del artista. Sobre amplios paisajes, se inscriben escenas de la vida de Jesús, acompañadas de una leyenda en latín y un signo del Zodíaco. Las series zodiacales, tan extrañas en América, fueron comunes en los grabados flamencos del siglo XVII. Pero es curioso que aparezcan en Perú, pues, por lo común, esos signos se vinculan con dioses paganos, y es rareza hallarlos en temas cristianos. Empero fue tal vez con intención de combatir la idolatría y la hechicería, que se encomendó a Quispe realizar esta valiosa serie de cuadros alegóricos.

Con ellos culmina lo que nos ha dejado su talento, y acaso todavía en viejas casas o en templos del Perú existan, anónimos o no identificados, otros cuadros suyos, núcleo renovador de esa "escuela cuzqueña" que en sus discípulos, prolongó un estilo desenvuelto, libre y elegante cálidamente rico de color y sabio de estructura, que coloca a Diego Quispe Tito entre los que fueron más decisivos artistas de su siglo, para que floreciera el invalorable e imperecedero tesoro del arte colonial de nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Escena de la vida de San Isidro.



El Hijo Prodigo. Ca[illegible]



Sal[illegible] Iglesia de San Sebastián [illegible]



Rosa Mística. Iglesia de San Pedro. Cuzco.



La Inmaculada de los Franciscanos. (Museo de Filadelfia).

LEYENDA Y REALIDAD DEL HIGUERON



ABRIMOS el libro "Flora Arbórea del Uruguay", del jefe del Jardín Botánico, Atilio Lombardi, libro editado por el Concejo Departamental de Montevideo, para poner aquí lo docto: la denominación científica del higuerón, que ya sabíamos era primo hermano —si no hermano— del gomero, y estrechamente emparentado con la nutriente higuera, ensalzada con tanta justicia en los escritos bíblicos.

Todos pertenecen a la familia de los *Ficus*, es decir, árboles que dan higos, aunque en el caso del higuerón solamente apetecidos por algunos pájaros. Que son los causantes de la tragedia botánica que presentamos con fotografías, extraídas éstas de los profusos álbumes de ese admirable hombre proteico, digno de toda alabanza, que es Horacio Arredondo.

A propósito del "Ficus Monki" (porque luego está la variedad denominada "San Martinianus" y alguna otra aún menos difundida en el Uruguay), dice el botánico Lombardi: "Arbol que vive los primeros años en otras plantas o en tierra". Y luego de describir las hojas laminares y apuntar otros detalles que no es del caso consignar aquí, concluye la referencia de este modo: "Cuando se cultiva, presenta variabilidad en el tamaño de las hojas. El aspecto del árbol no cambia a pesar de esa variabilidad. Se encuentra en Rocha, Artigas, Salto y Paysandú".

La muerte de la palmera criolla está de manifiesto. Nótese un trozo de tronco caído ya en el suelo. Y mírese en la parte aún enhiesta de la palma, como ha sido de fuerte el abrazo del higuerón.

La variedad "San Martinianus", parece que en el Uruguay sólo ha sido observado en Salto y Artigas.

Hasta aquí lo científico. Pero es el caso que el higuerón ha traspasado las lindes de lo botánico para ir a la literatura. Que en ocasiones, no lo ha tratado bien. Alguien lo consideró tan ominoso como, por ejemplo, y en otro sentido, el aruera. Se le han querido ver defectos y se intentó muchas veces ignorar sus virtudes. Que las tiene. Como el hacerse gigante para dar sombra más fresca y unánime que ningún otro espécimen vegetal, a no ser la higuera, cuyo encanto umbrátil cantó Salomón.

Y ya que al principio hemos hablado del reconstructor de la Fortaleza de Santa Teresa, y creador de su ingente parque, es de oportunidad decir que en el "Libro de Honor" que hay en ese gran monumento, libro donde estamparon su firma, al pie de originales escritos, algunos muy amenos, el estadista Baltasar Brum, el médico y poeta José María Delgado, el polígrafo Víctor Pérez Petit, el dramaturgo Carlos M. Cantú, etc., hay una página del jurisconsulto Dardo Regules, que se titula "La leyenda del Higuerón", y atribuye al recio árbol un origen heteróclito, dándolo como creado por dioses. El *dios del mal*, salido de la Laguna Negra, puso "el granito duro y eterno", a fin de contener el avance de los indios, a los que aborrecía. Y el *dios del bien*, que salió también de la singular laguna rochense que da nombre al paraje, dijo: "Venceré al granito con la vida". Y depositó en la resistente roca la semilla del árbol que, tras de abrazarla, en una opresión de años, acabó por partirla, con lo que pudo adentrar

Segunda etapa del drama: varias raíces del higuerón, que van tardando años en desarrollarse y descender, están adquiriendo un vigor que será fatal para la víctima: la palma que nutre a la parásita.

ego las raíces en la tierra y llegar a ser ese gigante vege- l que puede admirarse en algunos lugares de nuestro ís y, más abundantemente, en tierras limítrofes de Bra- l y Argentina.

La parábola de Regules propende a exaltar la vida, ciendo ver que lo vivo —eso, LA VIDA— lo vence do: aun la dureza de la más dura roca. Así hace hablar dios del bien Regules: "Un átomo de vida perfora mon- ñas de granito. Los que tenéis la vida, tenéis la única eterna victoria, y la única y esclarecida inmortalidad. enced".

La página de Dardo Regules en el álbum (que eso s el *libro de oro* de la Fortaleza) tiene por fecha fe- rero de 1933.

Pero en todo ésto hay mucha fantasía y nuestra nota e hoy debe contener también información de otro tipo. De ahí que hayamos tratado de sonsacar a Arredondo, ombre múltiple que ha escrito de todo: de historia, de ájaros, de árboles, de arquitectura, de mobiliarios anta- ones, de turismo, sus conocimientos respecto al higuerón, l que tantos pintan como un cíclope solapado, que se resenta infinitas veces bajo el aspecto más inocente en l cogollo de una palmera butiá y, lentamente, pero impla- ablemente, se robustece y amplía, y la abraza, y en un roceso de años —a veces muchos años— acaba por atarla. Esto cuando lo que parecían en un principio raíci- las adventicias, inocentes, han ganado la tierra y tienen ya casi la dureza de un cable de acero.

Confirma Arredondo lo que dice Lombardi en su tra- tado: que la semilla del higuerón, el pequeño *ficus*, lo mismo que eclosiona en la parte tierna de una palma criolla, puede brotar en el suelo. Pero, fecundada por el intestino de un pájaro o caída entre los pastos, y pene- trando en la tierra favorecida por las lluvias, la semilla del higuerón da uno de los árboles con crecimiento inicial más lento que hay en nuestro país.

Aparecen muy pocos. Y los que aparecen necesitan 50 años, y a veces 100, para adquirir significación. Arre- dondo no sólo ha puesto acento en los higuerones de

El higuerón, cuya semilla fue dejada por un pájaro en el cogollo de una palmera butiá, empieza su lento desarrollo. Véase esa raíz de aspecto inocente, que va buscando tesoneramente la tierra.



Los "ficus", cuyas variedades se dan espontáneamente al norte de nuestro país y lindes de Brasil y Argentina —higuerones, gomeros, etc.— han proporcionado la planta más extraña que sea posible hallar por estas latitudes; ésta que constituye la puerta del cementerio de Lomba Grande, en el vecino Estado de Río Grande. (De la colección Horacio Arredondo).

Santa Teresa, de San Miguel y otros lugares de Rocha: ha observado en campos de Porto Alegre y zonas cercanas de Argentina, propicias al desarrollo de la singular variedad botánica, dotada de fuerza tan extraordinaria en sus raíces, que una vez que se afianzan, son capaces de partir piedras de 300 ó 400 kilos, señoreando luego en el aire sus densas copas, de ramas largas y combas, con hojas anchas, brillantes, que se dirían recién barnizadas.

En la famosa Laguna Negra de Rocha, que estamos seguros seguirá inspirando leyendas, se pueden comprobar las proezas de más de un vetusto, pero siempre luciente higuerón, que se permite hasta la vanidad de presentar raíces emergentes aún más originales que las que pudieran ocurrírsele a un pintor de rica fantasía y muy diestro pincel.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

Le Corbusier, cuando frisaba los 60 años.



La famosa "Villa Savoye", en Poissy, se halla, desgraciadamente, en un estado lamentable de abandono.

UNO DE LOS «GRANDES» DE LA ARQUITECTURA MODERNA:

LE CORBUSIER

UNA noticia telegráfica fría y escueta, nos informó de la muerte inesperada del famoso Le Corbusier sobrevenida el 27 de agosto, en Cap Martin, a raíz de un ataque cardíaco, mientras nadaba algo alejado de la costa. Quienes hemos seguido de cerca su obra, de una pujanza y, sobre todo, de una juventud que parecía eterna, pues ponía en todas sus creaciones una verdadera "joie de vivre", nos cuesta creer tronchada esa existencia, trunca definitivamente su labor.

Su vida toda fue y será una permanente enseñanza, una voz de aliento para todo el que brega esforzadamente por un ideal. Nunca supo de desmayos y, menos aún, de claudicaciones. Luchó con denuedo en pro de su particular manera de sentir la Arquitectura y en el fragor de la contienda, hirió susceptibilidades —que nunca le perdonaron— por su cruda, por su proverbial sinceridad.

La oposición sistemática de todos los mediocres cuando intuyen al hombre de genio, hicieron su vida agitada, áspera, llena de vicisitudes y sinsabores, por un lado, aunque sí plena y cargada de la íntima satisfacción del que busca afanosamente y llega al logro, a la concreción de lo que su mente ha imaginado.

Polemista brillante, tenía el don de sintetizar sus ataques y sus respuestas, en frases concretas, incisivas y llamativas, en "slogans" de un poder demoledor, no exento de ironía, que desarmaban a todo eventual contendor.

Se podrá ser Corbusiano o no —como Wrightiano o no—, pero nunca se podrá dejar de reconocer el valor inmenso de su obra, que ha hecho posible el advenimiento de la Arquitectura moderna. Su nombre por sus obras, por sus escritos, por sus diseños y por la magnífica siembra de discípulos que deja en todo el mundo, ha pasado a la HISTORIA, que, estamos seguros, en un futuro —cuando se alcance la debida perspectiva—, sabrá darle el lugar de privilegio que merecida y honestamente conquistó.

A la tristeza que nos causa la desaparición de este gran hombre, se une el pensar que se van extinguiendo los valores más excelsos de la nueva arquitectura y, con ellos, toda una etapa definitivamente cumplida. Siempre nos causó simpatía todo movimiento renovador; éste de la Arquitectura de nuestra época, con mayor razón que ninguno, por la sinceridad puesta en la lucha para imponerla y por el genio que hubieron de desplegar los pioneros para descubrir los derroteros de un mundo nuevo.

Frente a esta segunda y dolorosa pérdida —el 9 de abril de 1959 ya había fallecido otro de los "grandes": Frank Lloyd Wright, a la edad de 89 años—, presentimos que está llegando a su término una época gloriosa. De los cuatro más grandes Arquitectos que la ilustraron, sólo quedan dos: Walter Gropius y Miës Van der Rohe, ambos radicados en los Estados Unidos. Los cuatro, aunque longevos, demostraron una juventud de espíritu increíble: Wright y Le Corbusier trabajaron en nuevos proyectos hasta el último día; Gropius y Miës siguen, y es de esperar que por mucho tiempo, en plena labor siempre con renovado ímpetu.

*

Charles-Edouard Jeanneret, más conocido con el nombre de Le Corbusier, nació en la Chaux de Fonds, pequeña ciudad de la Suiza francesa, cuna de la industria relojera del pequeño y gran país alpino.

Perteneciente a una familia de relojeros, inició él también los estudios para proseguir con la profesión tradicional. Comenzó, en efecto, los cursos en la Escuela de Arte de La Chaux-de-Fonds, donde se preparaban los grabadores especializados en la decoración de relojes. Pero, ya a los 18 años revela su vocación, que será la razón de ser de su vida: proyecta su primera vivienda para uno de los miembros de la Comisión de la Escuela de la Chaux-de-Fonds. Realizada ésta y con el importe de sus honorarios, decide recorrer Europa, encontrando estrechos los horizontes natales. Parte entonces para Italia, con un pequeño atado conteniendo lo imprescindible y, sobre todo, con un cuaderno de dibujo en el que consigna gráficamente todo lo que, por diversas circunstancias, le llama la atención. Es así que quedaron, producto de ese viaje de la juventud, exquisitas notas gráficas que acusan las notables condiciones de observación y razonamiento del hombre en cierne, en la búsqueda del porqué de la

belleza que percibe. Ya se vislumbra al riguroso lógico, que busca la razón última de todas las cosas, que las analiza en sus más íntimos detalles y de las que luego nos brinda una síntesis maravillosa.

De Italia pasa a Budapest y a Viena, donde permanece un tiempo y es después atraído por el irresistible influjo de París. Llega a la "Ville Lumière" a comienzos de 1908 y se instala en una mansarda del Barrio Latino.

Agotados sus recursos financieros, tuvo que pensar en ganarse el sustento y una feliz casualidad le llevó a trabajar junto a los hermanos Perret, que a la sazón estudiaban las posibilidades de un procedimiento constructivo que recién nacía: el hormigón armado. El primero en usarlo fue un ingeniero: François Hennebique (1842 - 1921), quien realizó un edificio en París con este nuevo material, aunque dándole exteriormente el aspecto de las construcciones tradicionales. Los hermanos Perret, en cambio, habían levantado una residencia en la calle Franklin, que se hizo famosa posteriormente, pues se ha considerado que marca el jalón del advenimiento de la nueva técnica, que había de revolucionar el arte de construir. En efecto: en esa obra, en vez de ocultar el nuevo procedimiento empleado, se le pone de manifiesto y hasta constituye el elemento fundamental y ordenador de la fachada.

Le Corbusier se presentó en el estudio de los hermanos Perret, con sus dibujos debajo del brazo y se los expuso. Inmediatamente fue aceptado como colaborador. Es así como pudo encontrar un medio de vida y obtener al mismo tiempo un invalorable provecho con su permanencia en el taller de los hermanos Perret, donde se inició en el estudio del hormigón armado. Le Corbusier debía trabajar cinco horas por día, pero lo autorizaron para que las cumpliera en la forma que deseara. Pudo, gracias a ello, asistir a cursos teóricos en "l'Ecole des Beaux Arts" y en la "Sorbonne", al mismo tiempo que tomó lecciones de Matemáticas con un Ingeniero.

Después de una estadía de poco más de un año con los hermanos Perret, Le Corbusier es enviado por la Escuela de Arte de la Chaux-de-Fonds, a Alemania, donde permanece desde mediados de 1910 a mayo de 1911. Estudia las corrientes innovadoras de aquel país, como por ejemplo el llamado "Werkbund", que es una especie de asociación entre el arte y la industria, destinada a mejorar y a embellecer los utensilios de uso corriente. Grandes fábricas tienen por consejeros artistas, arquitectos, pintores, etc. En una de ellas, por ejemplo, emplean al famoso Arquitecto Peter Behrens, con quien Le Corbusier llega a trabajar en su estudio.

Pero, su espíritu inquieto lo lleva a viajar de nuevo, recorriendo esta vez los países mediterráneos en los que bebe directamente en las fuentes del arte clásico: Atenas, Roma, Pompeya. Luego, retorna a la Chaux-de-Fonds, donde dicta un curso de geometría y dibujo arquitectónico, en la Escuela de Arte local.

Finalmente, encontrando incomprensión a las nuevas ideas que aportaba, en el ámbito conservador de su pueblo natal, decide irse definitivamente a París. Sobreviene la "Gran Guerra" y entonces Le Corbusier crea un sistema de prefabricación, para la reconstrucción de post-guerra, que no llega a ponerse en práctica.

Hacia 1918, se dedica principalmente a la pintura. Vive en París en el Nº 20 de la rue Jacob durante 17 años, y se hace amigo del pintor Amedée Ozenfart, con quien congenia estéticamente y juntos publican un manifiesto: "Après le Cubisme". En 1920 fundan y colaboran en una revista que alcanzó celebridad: "L'Esprit Nouveau" y se publicó hasta 1928.

Con sus escritos y con sus numerosos libros hizo, posiblemente más que nadie, obra tesonera y eficaz en pro de la Arquitectura moderna. Tanto es así que no sabríamos qué valorar más: si su producción como escritor o sus realizaciones arquitectónicas.

Nos sorprendería encontrar un solo Arquitecto que no haya leído y meditado su jugoso "Vers une architecture", escrito allá por 1923 y que, no obstante el tiempo transcurrido, aún conserva todo su interés. Cierto es que el lector superficial, se irritará al ver las ilustraciones aparentemente irrespetuosas e inconexas: Notre-Dame y el transatlántico "Aquitania"; el Partenón y automóviles Delage, Hispano-Suiza y Voisin, para el que diseñó su carrocería aerodinámica y extraordinariamente avanzada para su época. Pero es evidente que si ha conquistado enemigos con este procedimiento, ha sabido sacudir la indiferencia de la opinión pública y a este título podemos equipararlo, en arquitectura, con lo que Picasso es en pintura.

El comienzo de su notoriedad tiene una fecha: 1927, con el escabroso "affaire" del concurso internacional de proyectos para sede de la "Sociedad de las Naciones" en Ginebra. Fue el suyo, evidentemente, el mejor y, además, el único que se podía realizar con el presupuesto previsto. No obstante, los "académicos" de ideas rancias, no pudiendo encontrar razones valederas para desecharlo, adujeron que el proyecto de Le Corbusier estaba dibujado en tinta de imprenta y no en tinta china, como se pedía en las bases, y lo eliminaron!!

Pasaron los años: la Sociedad de las Naciones que tan mal comienzo tuvo, dejó de existir. En su lugar, después de la Segunda Guerra, se instauró la O.N.U., y para proyectar la sede, en Nueva York, lo designaron consultor conjuntamente con otros prestigiosos colegas de todo el mundo, entre los cuales nos cupo el alto honor de que figurara un uruguayo: Julio Vilamajó.

Es imposible, en estas líneas, poder abarcar toda la obra de una personalidad múltiple y compleja como la de Le Corbusier, que nos hace pensar en aquellos hombres del Renacimiento que poseían la virtud de dominar las diferentes ramas del saber y de las artes de la época. Pero, por encima de todo, fue Arquitecto y pensamos que estas palabras del "Eupalinos" de Paul Valéry, bien pudieron haber sido pronunciadas por el: "plus je médite sur mon art, plus je l'exerce; plus je pense et agis, plus je souffre et me réjouis en architecte", y convendríamos, seguramente, en que mucho debe haber sufrido y disfrutado como Arquitecto, durante su agitada y fecunda vida profesional.

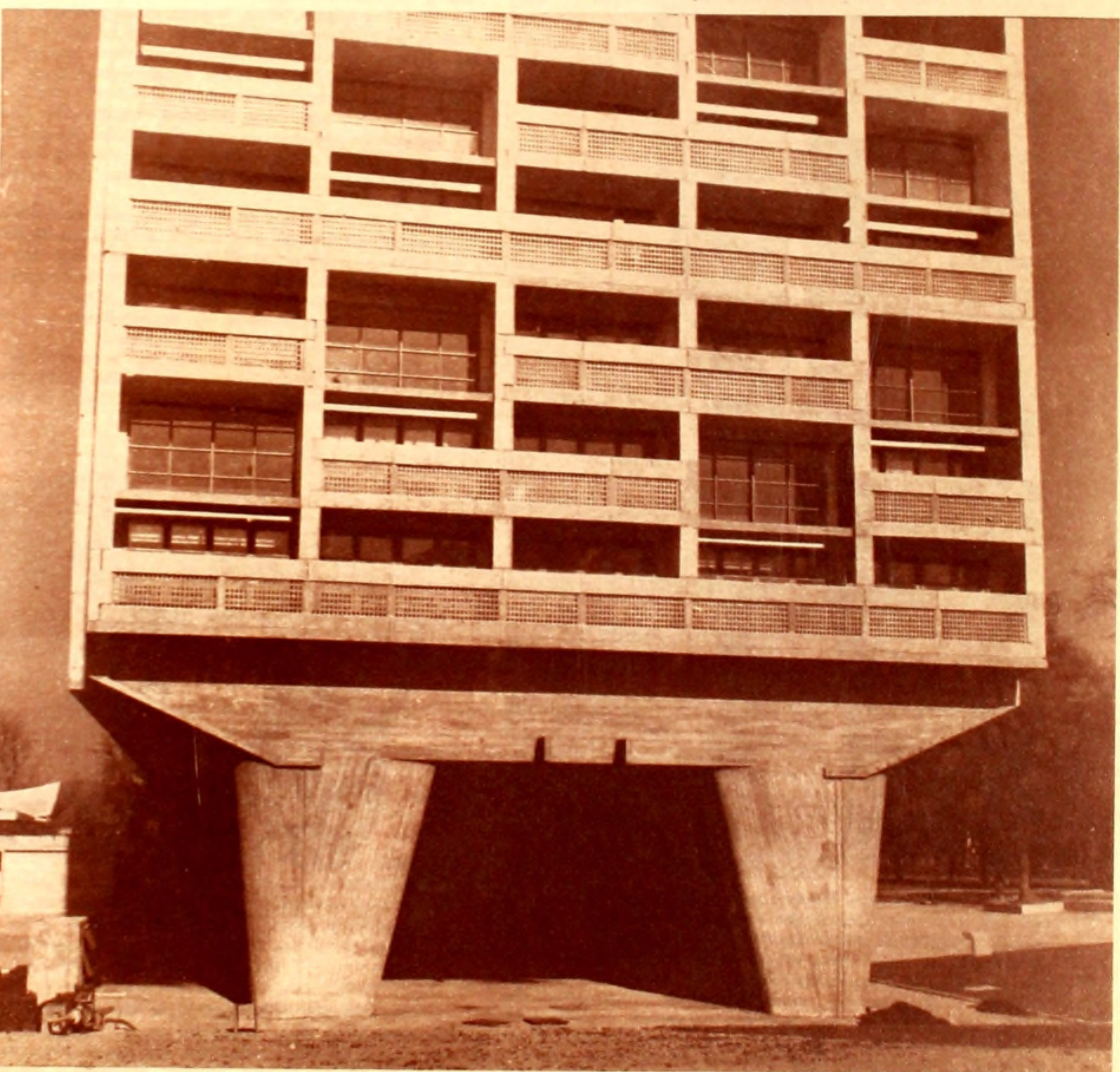
Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor, salvo la de Le Corbusier)



E. Pabellón Suizo, de 1930 - 32, en la Ciudad Universitaria de París, resulta moderno aún hoy.



Vista de los "pilotis" y de las "loggia brise-soleil" de la tan discutida "Unité d'Habitation" de Marsella.



E: efebo de Selinunte. Bronce, principios del VI siglo a. C., alto cm 84,7. Fue robado del Palacio Municipal de Castelvetrano (Sicilia) la noche entre el 31 de octubre y el 1º de noviembre de 1962. "Este enjuto adolescente que recuerda, aún por ello, elementos dóricos por la construcción de los hombros y de la cabeza, elementos áticos por la visión del cuerpo y la ponderación, muestra evidentes coincidencias formales y estilísticas con las metopas del templo E de Selinunte". "Es seguramente obra local". B. Pace: "Arte e Civiltá della Sicilia Antica", 1938, T. II, págs. 56 y 58.



Bartolomé Manfredi (Ostiano, 1580 - Roma, 1620): "Santa Irene cura las heridas de San Sebastián", óleo sobre tela; cm 60 por 50. Robado en la Villa Torlonia (ex Villa Albani) de Roma la noche entre el 14 y el 15 de setiembre de 1964.

EL ARTE, LA PASION

EN Roma, la Dirección General de Antigüedades y Bellas Artes, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, ha comenzado a publicar en elegantes y precisos catálogos el *"Repertorio de las obras de arte robadas en Italia"* durante los últimos años (Ministero della Publica Istruzione - Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti - "REPERTORIO DELLE OPERE D'ARTE TRAFUGATE IN ITALIA", Tomo I, 1957-1964, 115 páginas y 212 ilustraciones; Tomo II, Maggio-Ottobre 1964, 49 páginas y 79 ilustraciones).

"En los últimos años, leemos en el prólogo del Catálogo I, ha ido siempre en aumento — y no sólo en Italia — el número de robos de objetos artístico; en colecciones públicas y privadas, en áreas arqueológicas y en iglesias, han sido hurtadas diversas obras de interés artístico, a veces notables; y hasta una cantidad considerable de objetos de limitado valor (en su mayoría objetos de culto) pero de algún interés documental que posiblemente han pasado a alimentar algún sector más modesto del mercado de antigüedades".

Es con el fin de facilitar la búsqueda de tales objetos que el Ministerio de Instrucción Pública de Italia a comenzado la publicación sistemática de todos los objetos robados para distribuir dentro y fuera de fronteras y al mismo tiempo para poner sobre aviso a quienes, honestamente, se dedican al ramo de antigüedades y objetos de arte o son coleccionistas de los mismos.

"En la pasión de coleccionar la "posesión" es un objetivo absoluto, determinante, que puede sobrepasar cualquier otra exigencia moral o cultural. Como ya los romanos después de la conquista de Grecia, así en
moderno los pueblos vencedores han obligado m
ces a los vencidos a la entrega de obras y colec
tísticas y arqueológicas, como fue el famoso t
obras maestras impuesto por Napoleón a Pío V
Tratado de Tolentino en 1797. Hechos análogo
visto todavía recientemente en ocasión de la últ
rra como, por ejemplo, el transporte de Berlín
de las esculturas helenísticas del Altar de Pérga
pués restituídas espontáneamente). Cada país tie
todos los medios, a enriquecer sus museos. Se
el caso de ver, dentro del mismo país y aún de un
ciudad, disputar encarnizadamente, por varios m
posesión de algunos objetos, y ello, fuera de to
objetiva; algunos directores de colecciones públic
fiestan la misma codicia acaparadora y los mism
los celos que los coleccionistas privados". (Massim
tino: *"Che co'è l'archeologia"*, Firenze, 1963).

En este *decrescendo* de Pallottino ,vemos l
por la obra de arte moviendo a pueblos enteros,
nizaciones culturales, a privados, para quienes n
vallas que no puedan ser desechadas. Si no exis
ahincado deseo de posesión del objeto para e
la propia colección, no existiría un mercado — al
de la ley — que funcionara como puente entre e
torio del objeto y el cliente.

Este mercado parecería haber crecido en ext
osadía en estos últimos años en que por toda Eu
dejado sentir su operante presencia.

Para poner coto, o por lo menos limitar su
es que el Gobierno italiano se ha decidido, además
currir a los recursos legales que le da su propia o
ción jurídica y los que le viene de los tratados
cionales, a publicar las fotografías y descripción
objetos robados y la difusión de ellos por el mund
quier persona interesada puede consultar estos c
en la Dirección del Instituto Italiano de Cultura
encuentra en la calle Paraguay Nº 1177 de nuestra

Sin remontarnos a ejemplos que nos vienen
antigüedad recordemos aquí entre los coleccionist
célebres de la época moderna al Marqués de Cavel
Pedro Campana (1808-1880). De él, Pallottino en
ma obra que citáramos un poco antes, dice que
especulador que después de haber desvastado medi
ria con sus excavaciones y juntado una enorme co
fue envuelto en el crack financiero del Monte de
de Roma que él dirigía y terminó en la cárcel". En
Campana, fue el centro de un famoso proceso qu
por escenario la Roma papal de Pío IX a media
siglo pasado.

Campana llegó a ser Director del Monte de
de Roma en el mismo momento en que su ya
colección de antigüedades le habían granjeado fam
nacional. Hombre de fortuna, comerciante e ind
invertía sus grandes entradas en comprar obras
y en realizar campañas de excavaciones. Sus rel



*Vasos etruscos de búcaro. Ocho de los vasos robados al Museo Arqueológico de Tuscania. De izq. a derecha: O
alt. cm 18,5; Kylix, diámetro cm 14; Oenochoe, alt. cm 27; pequeña Olpe, alt. cm 18; Copa con pie, alt. cm 10,5; As
en forma de cabeza de buey, alt. cm 8; pequeña Olpe, alt. cm 18; Kantharos, alt. cm 12,5. El hurto, junto con o
86 objetos (vasos, bronces, monedas y vidrios) se efectuó en la noche entre el 7 y el 8 de diciembre de 1961.*

liares, su posición de relieve en Italia, su misma pa- por las antigüedades, le habían hecho entablar amis- con lo más alto del mundo de las artes, de las cien- y del gobierno en toda la extensión de Europa. Era go de Napoleón III, de Luis I de Baviera y de muchos s príncipes de las casas reinantes de entonces.

Para favorecer su propia colección, o colecciones, se gó, como Director del Monte de Piedad, diversos prés- os llegando a deber a la Institución una fabulosa suma. ios palacios y depósitos en diversos barrios de Roma, gían su colección que se componía de un número in- te de piezas: mármoles (estatuas, relieves, bustos, co- nas, sarcófagos), bronces (esculturas, armaduras, co- s espejos), vasos (de Grecia, de Etruria, de la Magna ecia), terracotas, alhajas, monedas, pinturas, vidrios, ob- jos de arte del Medio Evo y del Renacimiento. Piénsese e en su catálogo de vasos se registran 3.791 piezas sin ntar los fragmentos.

Después de arrestado y puesto en prisión el marqués mpana firmó un acta de sesión (23 de abril de 1859) r la cual todas sus colecciones pasaban a poder del onte de Piedad. Pío IX influyó porque la colección la mprase el gobierno pontificio para el Estado y consti-

EL DOLO



Autor anónimo, siglo XIII: "Virgen en trono con Niño", témpera sobre tabla, cm 126 por 52,5. Cuadro robado en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo a Flaviano, Cossito (Rieti) entre el 28 de junio y el 2 de julio de 1964.

Detalle del efebo de Selinunte. He aquí "el rostro turbado" como lo definiera Della Seta.

tuir con ella un nuevo museo más, su idea fue rechazada por sus ministros dado el estado de las finanzas. Lamentablemente no se vio otra salida que la de su venta. En la colección se interesaron los gobiernos de Inglaterra, Francia y Rusia. Es interesante señalar cómo cada gobierno enviaba comisionados confidenciales a Roma tratando de interferir en la compra de los otros.

Finalmente la colección Campana, desintegrada, terminó en Francia (primero formó el Museo Napoleón III y después pasó al Louvre y museos provinciales), Inglaterra (Museo Británico), Rusia (L'Ermitage), Bélgica (Musée du Cinquanténaire) quedando muy poco en Roma. Afortunadamente la colección de monedas de oro, importantísima, que el mismo Campana depositase en el Monte de Piedad, pasó al Museo Capitolino.

El mal mayor que hizo el marqués Campana, no está en el grave delito de haberse autoconcedido los inmensos créditos de la Institución de la cual era Director, sino en el daño enorme que hizo a la cultura destruyendo tumbas, efectuando excavaciones sin método, retocando estatuas y vasos al extremo que muchas de las piezas importantes de su colección hoy han tenido que ser puestas en segundo plano o retiradas de los museos por las restauraciones que presentan.

Sirva este ejemplo, someramente señalado, para ilustrar el mundo del coleccionista subyugado por su pasión que le enceguese y domina; y sabemos que episodios similares, causando los mismos males — el moral y el científico sufrido por los monumentos — se repiten hoy día y en tal grado que obligan a tomar providencias como ésta del Gobierno italiano para salvaguardar sus tesoros de ciencia y de cultura.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

MUSICA Y MUSICOS EN SAN FRANCISCO

a Monsieur Ipuche - Souvenir amical de Mills College. D. Milhaud 1965



El rostro expresivo de Darius Milhaud a través de la foto autografiada a la que se alude en el artículo.

RARO es el turista que no vuelve de los Estados Unidos verdaderamente hechizado con la ciudad de San Francisco. Y esa reacción es perfectamente lógica. Allí se reúnen, milagrosamente, la belleza de la naturaleza con



Una toma del ensayo general de la ópera "Fiesta", de Milhaud, estrenada en Mills el 10 de mayo. En primer planc pueden apreciarse de espaldas, las siluetas del compositor y de su esposa. Entre ambos se distingue, también de espaldas, a Jean Louis Le Roux, director general de la representación.

lo selecto e interesante del elemento humano. Además, el progreso se encuentra en ese punto ideal para una gr... ciudad, en el que los máximos adelantos de la civilización no descartan una cierta tranquilidad, un ritmo de vida rápido, eficiente, pero desprovisto del enloquecimiento característico de algunas urbes. Es quizás por esta última razon que los latinoamericanos y, en general, el elemento de raza hispánica, se encuentra siempre a sus anchas en San Francisco.

La parte musical ha llegado en aquellas zonas a un nivel importante. La orquesta de San Francisco, cuyo máximo rendimiento fue alcanzado unos años atrás bajo la batuta incomparable del eminente Pierre Monteux, se encuentra hoy dirigida por Joseph Krips, músico europeo de severa formación, cuya musicalidad y sentido de la disciplina son unánimemente reconocidos. Krips ha llevado a la Orquesta Sinfónica de aquella ciudad a un punto difícilmente superable, haciéndola reaccionar de la semimodorra en que se encontraba hace cinco años, bajo la dirección del muy musical pero poco trabajador maestro Enrique Jordá, bien conocido por nuestro público. El único reproche serio que puede dirigirse a Krips es su repertorio poco flexible, constituido casi exclusivamente por músicos románticos de Austria y Alemania, lo que puede derivar a la larga en una seria laguna en la cultura de la población musical. Felizmente, en el último bienio, ese posible vacío es colmado ex profeso con la visita de músicos ilustres como Paray, Pretre, Szell o nuestro tan allegado Jean Martinon (muchas veces visitante del Uruguay, y casado con una uruguaya, por añadidura) a quien tuve la fortuna de ver actuar, durante mi estada en mayo último, al frente de la Sinfónica de Chicago, de la que es actualmente conductor titular.

Otro de los puntos fuertes en el ambiente musical de San Francisco está constituido por la temporada operística, que tiene lugar, fundamentalmente, en el final de la Primavera y en el Otoño. Las grandes, dúctiles y bien cultivadas voces que abundan en estos momentos en t... Unión, se manifiestan esplendorosamente en San ...cisco, con la ventaja, frente al "Met" por ejemplo, d... los títulos que integran el repertorio, son general... menos rutinarios que los habituales en otros grande... tros. También la música de cámara es cultivada en... escala en la metrópoli que nos ocupa, gozándose d... cuentes recitales tanto de artistas locales como de va... elementos extranjeros que, en sus jiras por la Unión... pocas veces dejan de hacer sus escalas musicales e... dos poderosos centros del oeste americano, Los An... y San Francisco.

Pero, si había algo que ofrecía a priori un atra... superior para mi espíritu en esta parte de los Es... Unidos, ese algo estaba constituido por la cercanía pre... cia de Darius Milhaud, quizás el más grande de todo... compositores vivientes, junto con Igor Strawinski. Mil... hasta 1962 vivía alternadamente 6 meses en París, ... partiendo con Jean Rivier la más importante cátedr... Conservatorio Nacional, y 6 meses en los Estados ... dos. De todas sus tareas norteamericanas, la más gra... gran creador era la que tenía lugar en Aspen, pode... centro veraniego de enseñanza y confraternidad music... de un carácter algo similar al de Tanglewood (obr... Copland) aunque, justo es consignarlo, dotado de una... ganización menos propagandística y mucho más seria. P... llegada la fecha fatídica precitada, Milhaud cumplió ... 70 años y con ello debió abandonar su cátedra paris... la que pasó entonces íntegramente a manos de Riv... Desde ese momento, el gran Darius fijó definitivament... residencia en los Estados Unidos, aunque sin dejar ... ello de visitar Europa con la frecuencia lógica en un h... bre de su formación.

El lugar que constituye la residencia del compos... está ubicado a un par de horas holgadas del centro ... San Francisco. Se llama Mills, y en él existe un Cole... importantísimo del que Milhaud es una especie de sup... visor en los hechos, aunque en teoría sólo invista la p... formal función de "Compositor en residencia". En me... de un espeso bosque y en un alto recodo de un cami... poco visible (adecuado para despistar a molestos cur... sos) se encuentra la preciosa casa campestre en la q... viven Darius Milhaud y su noble compañera, la emine... ex actriz Madeleine Milhaud, prima hermana (además ... esposa) del compositor. Allí fui a visitarlo, acompaña... por dilectos amigos de nuestra tierra, el oboísta fran... Jean-Louis Le Roux, tanto tiempo vinculado al ambie... uruguayo, y su esposa, la excelente pianista compatri... Martha Bracchi.

Milhaud me recibió como a un viejo amigo. Su con... cimiento de mi obra y de mi persona eran todavía supe... ficiales, pero sabía, en cambio, que yo había estado ... año con sus viejos camaradas de la clase de París ent... 1963 y 1964. Eso le bastaba para considerarme una e... pecie de discípulo-camarada frustrado. ¿Acaso no lo h... biera sido de haber llegado a la Ciudad Luz un año ante... El intercambio de datos que sobrevino entonces alcan... casi un nivel de tiroteo verbal; menos mal que la relativ... soltura de mi francés así lo permitía:

—¿Presenció Ud. la primera audición de mi "Pacem in terris"?

—Claro que sí; y también la segunda en ocasión de... 800º aniversario de Notre Dame... Salió mejor que l... primera: Ruth Hesse fue muy superior a Johanna Peters...

—Sí, pero de todos modos Munch no debió dirigi... mi obra: no la siente...

—Lo sé... Recuerdo que Ud. mismo contó en París (lo sé por Rivier) el célebre incidente de las trompetas que debían tocar pianísimo pero que lo hicieron forte por un gesto erróneo de Munch...

—Claro... ¿Y sabe una cosa? Todo fue culpa del Vaticano... Como la letra era de Juan XXIII y la música mía, ya estaban representados el catolicismo y el Antiguo Testamento (Milhaud se señala con un dedo); había que completar la trilogía con un Director protestante para que nadie se sintiera herido...

—Sabe, Maestro, que tuve el placer de presenciar el gigantesco incidente de la Sala del Conservatorio, originado por la corona mortuoria que su discípulo, Paul Mefano, le hizo alcanzar a Pierre Michel Le Conte y su Orquesta Lírica de la Radio?

—Ajá. Cómo se habrá divertido Ud. a costillas del tan mentado y ahora desmentido academismo francés. Pero, ¿a que Ud. no sabe la triste consecuencia del affaire "Mefano"? Pues me la acaban de comunicar. Las orquestas han negado este año su concurso a las pruebas de fin de año del Conservatorio Nacional...

—Eso sí que es lamentable, tercia Madeleine Milhaud. Justamente ahora que existía una garantía tan importante como la ejecución pública para los jóvenes compositores que concursaban...

La intervención de Madame Milhaud me distrae momentáneamente. Acabo de identificar auditivamente esa voz con la de la intérprete de "La Cantata del niño y de su madre" una de las magníficas producciones del gran Darius. Así se lo hago saber a mi anfitriona.

LA CUENTA



...había amparado un anochecer que, surgiendo del ...onte, llegó hasta su rancho del puesto, deshecha la ...casi desaparecido el rostro bajo una maraña espesa ...bello, bigote y barba, sumido de hambre. Cuando ...sentado sobre un banco, en la cocina, por un des... de la bombacha asomó impresionante herida, negra, ...ada... La mujer, espantada, puso a hervir agua... ...ra la sospecha atormentándolo.

...o le preguntó quién era ni de dónde venía. Curó su ..., durmió en una cama que él le hizo con palos del ..., sobre dos cojinillos blandos, bajo uno de sus ...os.

...tijera y navaja arregló cabello, barba y bigote. Era ...apuesto.

Ayudó en las tareas monteando, componiendo alam...s, cuereando nutrias y lobos, trenzando tientos... ...sospecha royendo al puestero.

Una tardecita, éste ensilló caballo.

—Voy a llegar hasta el pueblo —dijo— pasao ma... estoy de güelta. Cuídeme bien esto —habló a su ...r—. Y usté ayúdela —al otro— que haiga respeto ... casa.

—Pierda cuidao, amigo —respondió el forastero.

Desapareció por uno de los senderos del monte.

Pero pasada media hora de noche volvió sigilosa...e. Cuando los perros reconociéndolo se le arrimaron ... bruscamente. Y los vio como no quería verlos. Le ...al otro:

—Le salvé la vida, le di mi casa. Usté sabe lo que ... que hacer pa pagar el bien que le hice y el mal ...me ha hecho.

Y a su mujer:

—Y usté también sabe lo que tiene que hacer. De... no se muevan hasta que la cuenta se cobre.

Desensilló, fue a la cocina, tomó muchos mates en ...o asaba carne. Comió y se tendió en la cama donde, ... arriba, terminó dos o tres cigarros. Al fin, profundo ...ilencio, se durmió.

No había amanecido cuando sintió un ruido que no ... el de todos los días. Salió y vio al otro, freno en ...o, a punto de buscar caballo.

—No —habló el puestero —usté no se va. Deje el ...o, siga en el rancho. Si quiere amarguear, hágalo, ...ndo quiera comer, coma. Pero aquí tiene que quedarse ...a pagar la cuenta que me debe...

Y pasaron tres días en los que la vida de ellos se ... volviendo drama sobrecogedor. El forastero no comía ...tomaba mate. Sentábase a la vera del rancho y allí ...aba las horas con la vista perdida en las ramazones ...la selva. Ella había entrado en un galpón chico que ...había y esfumada en su sombra permanecía inmóvil.

Hombre y mujer, cada vez que intentaban moverse, ...tían sobre los suyos los ojos del puestero intensamente ...s, iluminados con luz extraña, irradiando un brillo que ...ía. El contacto casi físico de aquel mirar que helaba ... hacía caer, impotentes, en un círculo hipnótico que ... inmovilizaba quitando vigor a sus carnes y energía ...us nervios. Y por todo eso, insondable, comenzaron un ...r a medias, en un estado de delirio, de pesadilla... ...o tremendamente pavoroso.

El cuarto día de aquella angustia el otro se le acercó, ...ilantes los pasos.

—O me deja dir o me mata. Y a ella lo mesmo.

El puestero lo observó largamente, profundamente. ...ego, serenamente, dijo:

—Usté no se va de aquí hasta pagar su cuenta, y ...a lo mesmo. ¡Que ninguno se mueva si no quieren que ... haga deshacer por los perros!

Amaneciendo el quinto día el puestero, tomando mate fuera del rancho, lo vio salir con un sobeo a rastras. Y lo vio trepar, penosamente, a un alto tala que allí estaba. Vio el reate que hizo en una rama grande y el lazo con que ciñó el cuello; y oyó cuando cayó, el crujido del gajo y el lúgubre ruido del cuello al quebrarse. Pero siguió como estaba, levantando y bajando la negra caldera para llenar la calabaza, haciendo crepitar la bombilla en el último trago del amargo. Y luego, puesto el mate sobre el suelo, liar el tabaco, chispear el yesquero, y lanzar densas nubes de humo que se esfumaban en la dulce tibieza del aire. Y allí, y así, estuvo largo rato contemplando el cuerpo colgante en cuya cabeza horrorizaban los ojos desorbitados y la boca torcida en mueca espantosa. Entonces llamó a su mujer. Al cabo de mucho llamar apareció ésta. Un espectro.

—Vea a su hombre, Rosaura. Ya pagó lo que debía...

Rosaura levantó la cabeza. Y luego de mirar fijamente el pavoroso cuadro lanzó un grito escalofriante; y salió corriendo hasta perderse en el monte. Púsose de pie el puestero, salió tras ella. Y con su puñal le partió el pecho. Los perros, que lo habían seguido, quedaron junto a la muerta lamiendo su sangre. Comenzaron a aullar, después.

El volvió al rancho, fue al galpón, levantó el riendaje. Ensilló el caballo que a maneador tenía cerca. Acomodó maletas, embalijó el poncho, ató el lazo. Luego arrastró unos mazos de chilca que en el galpón había, los dejó en el interior de la casa. Y les arrimó fuego.

Cuando salió del monte, limpio ya el campo, torneó el montado y llevó sus ojos en el rumbo que había salido. Una columna de humo espeso y negro trazaba un rasgo sombrío sobre el maravilloso celeste del cielo. Era como la rúbrica de su tragedia.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

—Ah, mi voz, mi voz. La tengo muy abandonada la pobre actualmente...

—Sin embargo, tengo entendido que fue Ud. una ...ran actriz.

—Quizás pude serlo. Así lo decían, al menos. ¿Y sabe ...d. cómo se cortó mi carrera? Yo integraba la compañía ...e Georges y Ludmilla Pitoëff. Al principio todo marchaba ... las mil maravillas. Ludmilla, en especial, me alentaba ...mucho. Pero desde un día en que, frente a una actuación ...muy importante mía, la prensa me elogió más que a ella, Mme. Pitoëff me inició una guerra despiadada; tuve que ...abandonar la compañía. Desalentada, deseché desde en...onces todo intento de profesionalismo.

Esa pequeña miseria, indigna de una gran artista, nos ...dejó momentáneamente callados. Pero pronto retomamos el hilo de lo musical. Enseñanza, conciertos, preferencias...

—¿Usted nunca fue muy devoto de Debussy, no es cierto Maestro?

—Bah. Eso era al principio. Cosas de chiquillo. Ahora comprendo que es un Grande entre los Grandes. Al que sigo detestando es a Wagner...

—¿No influirán en Ud. prejuicios raciales? —aventuré, sonriendo con audacia...

—Para nada. Nunca los tuve ni los tendré. En cambio, otros vaya si los tienen!

Justamente, a propósito de Wagner. Yo era un muchacho, escribía para un diario y un buen día decidí sacarme el gusto y escribí un grato artículo con un título enorme: ABAJO WAGNER! Querrá Ud. creer que con motivo de ello recibí durante meses y meses anónimos injuriosos en los que se me amenazaba hasta con la muerte? Y hasta hace pocos años aún los recibía...

—Bueno, tercia Madeleine, tú eres muy exagerado con tu antiwagnerianismo. Gracias a ello nunca he podido ver completa más que "Los Maestros Cantores". De "Tristán" me hiciste levantar y a "La Walkiria" nunca quisiste llevarme...

—¿Y para qué quieres ver "La Walkiria"? ¿Para oír esto?... Y el compositor empieza a imitar grotescamente a las enormes tubas y las fanfarrias trompeteriles provocando en nosotros una incontenible hilaridad. Pero, está anocheciendo, y hay que retirarse. Milhaud, como buen francés, respeta sus horarios y su trabajo incesante. Por algo ya está llegando al opus 450. El gran maestro (no obstante lo amistoso y cordial de la entrevista en las horas precedentes) agacha la cabeza como un toro y no dice una palabra más. Madeleine intenta disimular a su poco disimulado esposo, pero nosotros hemos comprendido. Nos despedimos y Darius, vuelto a su franca y simpática actitud, me obsequia con una foto reciente adornada con una preciosa (y cómo!) dedicatoria.

Martha y Jean-Louis me alcanzan hasta mi hotel en San Francisco. Ellos también trabajan magníficamente por allá, dejando muy alto el nombre de nuestro Uruguay. Ella, en sus clases del Conservatorio. El, como primer oboísta de la Sinfónica, como reputado profesor, como director musical en Mills y como director titular de la Orquesta de Modesto, vecino lugar de la gran ciudad. En verano, esta joven y trabajadora pareja organiza en el pintoresco Sun Valley una obra similar a la de Milhaud en Aspen. Para ambos mi mejor agradecimiento de amigo por haber facilitado mis contactos con el gran creador, pero también mi reconocimiento de oriental por hacer que el nombre de nuestra patria sea pronunciado con admiración y respeto en el ambiente musical de San Francisco.

Pedro IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)

MIRADOR



ILUSTRACION DE VERNAZZA

MONTAIGNE, NUESTRO PRIMERO ENAMORADO. — En el Liceo Montaigne, frente a los jardines del Luxemburgo, que han sido y son los de los poetas y los niños, se ha celebrado estos días en París una exposición en recuerdo de uno de los primeros enamorados de nuestra América salvaje. Porque Montaigne no fue otra cosa respecto del Nuevo Mundo, entonces todavía fresco en la mente de los europeos. Cuando se visita ahora el Liceo, y se entra a la sala de la exposición, lo primero que se ve al fondo es un mapa del Brasil hecho para el rey Enrique II. Ese Brasil era el que Montaigne había descubierto en la corte de Rouen, cuando un grupo de guaraníes traídos del Brasil le hicieron concebir la imagen del buen salvaje. El mapa comprende toda la América del Sur. Es verde, cruzado de ríos azules, poblado de parejas desnudas, gran escenario del paraíso. Es el continente feliz que le hace exclamar: "Ese otro mundo no hará sino entrar a la luz, cuando el nuestro la abandone..." En la primera página de los Ensayos, decía Montaigne: "Si yo hubiera estado entre esas naciones que dicen vivir aún en la dulce libertad de las primeras leyes de la Naturaleza, aseguro que de buena gana me hubiera hecho pintar todo, y viviría desnudo".

*

Durante años, Montaigne tuvo en su casa a un hombre común, ordinario, que había pasado diez o doce años en América. El le completó la imagen que le dieron los guaraníes en Rouen. No hay que confiar, pensaba Montaigne, de las gentes finas, de los historiadores que amplían y deforman las imágenes y nunca presentan pura y simplemente la realidad. Para mí, decía, no hay nada de bárbaro ni salvaje entre los guaraníes. Todavía están bajo las leyes de la naturaleza que los gobierna, leyes que no han sido deformadas como entre nosotros. Siento que ni Licurgo ni Platón los hubieran oído, porque lo que por experiencia vemos de esas naciones sobrepasa no sólo a todas las pinturas con que la poesía de la edad de oro las embelleció y a todas las ficciones que han descrito la condición de esos hombres felices, sino a las concepciones mismas, y a los deseos de la filosofía. Es una nación, le diría yo a Platón, en la cual no hay ninguna clase de tráfico, ni conocimiento de las letras, ni ciencia de los números, ni nombres de magistrados ni autoridad política, ni sirvientes, ni riqueza, ni pobreza, ni contratos, ni sucesiones, ni particiones, ni ocupación distinta del ocio, ni trabas de parentela, sino la simple comunidad humana; ni vestidos, ni agricultura, ni metales, ni vino, ni trigo. Las palabras mismas que significan mentira, traición, disimulo, avaricia, envidia, infamia, perdón, no las conocen. ¿Cuándo, la república imaginaria, llegó a perfección semejante?

*

Ese mundo utópico, lo pinta Montaigne sacándolo del testimonio directo de los indios, del de su criado traído del Brasil, de los relatos de los compañeros de Villegagnon y de los protestantes que con él se establecieron frente a Río Janeiro, de los libros de André Thivet, de Jean Lery y de Gómara. El filósofo encuentra todas esas cosas buenas, y piensa que Europa ha destruído cosas excelentes en América. Hay —dice— en el Paraguay adivinos, como los hubo en Grecia o en Roma. Pero existe la loable costumbre de volverlos pedazos y reducirlos a carne asada, cuando se equivocan en las predicciones y resultan falsos profetas. Los guaraníes entre sí, se llaman, los de la misma edad, "hermanos"; "hijos", todos los que son de una generación más nueva, y los viejos son los "padres" de todos los demás. No hay conquistas ,porque todo se tiene en común, sobre la tierra y se derrama la abundancia. Hay guerras, sí, no por disputarse la tierra, sino porque pelear es un ejercicio de varones. Pero la derrota moral no existe. Puede haber más cobardía en el triunfador que abuse de su triunfo, que en el prisionero, que jamás cede. Lo único que pide el vencedor al vencido es que reconozca que está vencido. Nunca lo logra. En un siglo no ha habido uno sólo que no prefiera la muerte a una confesión de entrega. Cree que no lo han abatido los hombres sino la muerte, y que puede morir pero no ser vencido. Y Montaigne hace así el elogio legendario de las derrotas: "Ni estas cuatro victorias hermanas, las más bellas que el sol haya iluminado —Salamina, Platea, Micala. Sicilia—, osarán jamás oponer toda su gloria reunida a la gloria de la derrota del rey Leonidas y los suyos, al paso de los Termópilas".

VERSALLES, O EL PALACIO DEL PUEBLO. — Es domingo, y vengo de Versalles. Llego molido, tan molido como si hubiera sido uno de aquellos borrachos vociferantes que, a pie, cantando, se fueron de París al palacio —once kilómetros de furiosa marcha— con el ánimo de comerse viva a María Antonieta en un cierto día de octubre de 1789. Calculamos que en este domingo, que ha sido un domingo cualquiera, cien mil personas visitaron el palacio y los jardines. Agradecemos desde el fondo del alma a los reyes que, aún a costa de los mayores sacrificios de Francia, construyeron estas bellezas que han venido a parar a manos de todo el pueblo del mundo. Si Versalles fue hasta el día de la revolución la corona de todas las monarquías, hoy es la plaza del pueblo de todas las naciones. Si en octubre de 1789 hubiera habido tanta gente en el patio, en las galerías, en las escaleras, como la que he visto hoy, ni el rey ni la reina llegan a la guillotina: habrían muerto asfixiados en su propia casa. Y aun sin revolución. Bastaría que hubieran dicho hoy a gentes de paz reunidas con inocentes propósitos: "Ahí viene María Antonieta", y de mera curiosidad la hubieran apretado contra la pared y dejado como una calcomanía.

*

Para el tipo medio del curioso que llega de Suecia, de los Estados Unidos o de la Argentina a visitar hoy esas galerías, la jornada es tan heroica como las del año de la Revolución. Versalles tiene, detrás de su fachada de seiscientos metros las dos alas formidables que avanzan sobre el patio real. Siguiendo por el interior sus deslumbrantes galerías, se caminan fácilmente dos kilómetros. Dos kilómetros en medio de las mayores apreturas, empinándose para ver los muebles de tapicería detrás de las apretadas filas de curiosos, o quebrando la nuca para contemplar los techos en busca de oro, pinturas y un poco de aire, o estirando el cuello para mirar el jardín a través de las ventanas. Los guías de los grupos organizados levantan el brazo para indicar con un pañuelo de color el camino. Quien se pierda o descarríe Dios sabe cómo volverá a París. Una voz potente se hace oír en inglés, para indicar que por aquella puertecilla pudo escapar María Antonieta. En seguida se riega la noticia en sueco, en alemán, en español, en turco, en hebreo: "que por allí salió María Antonieta". Todos se empinan, los padres trepan en sus hombros a los niños, las señoras meten el code para llegar hasta el cordón que protege el fondo de la habitación. Jamás otra fuga en la historia ha tenido una atracción tan grande como esta

*

Cuando Versalles no era este palacio del pueblo, en la plaza del frente, donde estaban las pesebreras, maniobraban dos mil caballos y 200 carrozas. Hoy se ve una costra de automóviles. Sin una grieta, sin un vacío. Lo del pasado era flúido, y cada soldado, cada ministro, cada dama, cada clérigo, iba lo mismo por los patios que por los salones, con sus encajes, sus terciopelos, sus rasos, sus plumas, sus brillantes, sus oros. Alegres asambleas de mariposas y escarabajos. A esto han sucedido estos pantalones de las turistas, estos jóvenes descamisados, estas indumentarias de la nueva revolución que camina sobre el recuerdo de los Luises, los Napoleones y las Pompadoures... Y así, hasta donde alcanzan a divisar los ojos, perdiéndose en los distantes jardines de Le Notre remando como bogas del Caribe en las aguas del gran Canal....

París

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



El príncipe-sacerdote de los lirios, llamado así por su tocado. Fresco del 1700 a. C. encontrado en uno de los corredores del palacio de Knossós, por el cual se supone pasaban las procesiones.



La rampa de entrada al teatro y que, también, servía para las procesiones religiosas. Palacio de Knossós, 1700 años a. C. Creta.

CRETA, EL AMOR Y SU GENTE

LAS once y media de una noche de luna llena en un verano romano. Estoy escribiendo en una habitación del cuarto piso en el Hotel Majestic; a través de la ventana abierta me llega el ruido (el *rumore*, porque en italiano hasta el rumor es ruido) de la celebérrima Via Veneto: chistar de voces y de cubiertas de automóviles, motores y, de vez en cuando, y esto me asombra, unos largos silbidos. Alguien debe llamar a alguien, como sucede en todas las grandes ciudades y, en general, vanamente. Pueda que los silbidos sean los frenos sin aceitar de los ómnibus. Antes de ponerme a escribir, caminé un tanto por la parte más tranquila de mi barrio, la *via* del Tritone; al llegar a la esquina de la Purificazione, ¡oh, Roma eterna y llena de contrasentidos!, tres señoras peripatéticas de la vida llamada fácil, con trajes negros muy descotados, se ofrecían con sonriente solemnidad. *Via* de la Purificazione.

Lentamente voy subiendo por la península itálica y dejando ese cálido y vital mundo del Mar Mediterráneo, en el cual me siento sumergido con tanto y tan hondo placer espiritual y material, si cabe la diferencia en este mundo que un día fue la Magna Grecia. Palermo, Agrigento, Siracusa, Taormina, Cosenza, Salerno, Amalfi y Nápoles "la gentilísima". Más adelante, volveré a escribir con mayor detalle sobre cada una de ellas. En estas notas sólo intento mostrar esas primeras *impresiones* que, en oposición a lo que muchos piensan, no siempre son superficiales, pues que obedecen a la reacción primera de lo que más sensible tiene el escritor o el simple espectador o viajero. Cada uno de los seres humanos tiene una suerte de *radar del conocimiento*, que elige instintivamente entre lo tanto que le ofrecen sus sentidos. Cada viajero elige según este radar selectivo. Y en los escritores tiene mucho que ver con el estilo.

En toda esa piel irritada por las sensaciones que es mi memoria, fluye, brota, se impone, y desde luego creo que elijo racionalmente, Creta.

Sensación de aire cálido y seco que corta las mejillas en medio de una luz casi blanca por la resolana. Los turistas franceses, alemanes y nórdicos se estiran al sol —ese sol que ansían durante nueve meses del año— como una rara especie de lagartos rubios. La gente de Creta, a diferencia de sus antepasados de la época del rey Minos que eran morenos, también es rubia, con el cabello mezcla de cobre y oro. Este ambiente de horno que llega a través de las gruesas persianas del Hotel Xenia (palabra que significa extranjero y huésped al mismo tiempo), sin embargo, no aplasta, ni incita al remoloneo, ni al dejarse estar como sucede con el calor en los lugares húmedos; por el contrario, la sangre corre más potente y vitalizadora avivando todas las funciones. Se comprende al instante que Eros, el dios del amor, era un dios Mediterráneo. Se comprende que esta gente haya vivido esa novela de sangre y amor que es "Libertad o muerte" de Kazantzakis.

Cuando cae el sol y abro las pesadas persianas, el destello de amatista y cobalto del mar de Creta y un aire fresco, con un dejo de perfume a "frutos de mar" llena la habitación. El puerto, con su macizo castillo veneciano de redonda torre almenada, ocupa la derecha del paisaje. Botes de pescadores pintados con brillantes y puros colores. Más a la izquierda, el mar, y las montañas que ahora, en el verano, tienen un color entre carne y ladrillo.

Si damos la espalda al mar de donde vino Teseo para matar en el palacio de Knossós al Minotauro, nacido de los amores de la reina Pasifae con el toro sagrado, Creta se abre en infinitos valles donde se entremezclan viñas con olivares y, de vez en cuando, grupos de pensativos cipreses de un verde tan jugoso que casi parece negro. Los cipreses, casi siempre, hacen reverente escolta a minúsculas iglesitas (porque no son nuestras capillas ni capillitas) tan blancas que parecen recién encaladas, como por otra parte sucede con la mayoría de las casas campesinas. Sucede así en Malevisi, cuyo nombre se deriva de los vinos y viñedos italianos de ese nombre. La iglesita lleva el de Aghios Pantaleimon (San Pantaleón). Muy cerca, en una tarde calurosa, Lefteris, el chofer y nuestro "Zorbas, el griego", tomó *prestadas* unas ciruelas, a través del cerco, mientras yo invocaba a Hermes, dios de viajeros, comerciantes y ladrones.

Al atardecer, nuestro auto atraviesa una aldea cuya calle principal y única es el camino por donde debemos seguir. En sentido contrario avanza un numeroso grupo de gente y se escucha música popular cretense. Creo en una singular manifestación política, hasta que al frente descubro una feliz pareja de novios, acompañados por padres y amigos, que caminando recorren la aldea al compás de las tres liras cretenses, un instrumento de cuerdas que tiene algo del violín y la vihuela. La costumbre exije que los recién casados se paseen de tal modo para que todo el pueblo compruebe su felicidad.

Según Lefteris, en alguna de esas comarcas donde jamás llegan los turistas y la tradición conserva toda su fuerza, antes de casarse los novios tienen que reunirse desnudos pero bajo la mirada vigilante de los padres de ambos, acaso para que no reste posibilidad de engaño. Elli Angelaki, nuestra guía, dice que jamás ha escuchado hablar de tal costumbre. Por mi parte, creo en Lefteris Hatzilefteris, y debe suceder así desde los tiempos del Minotauro.

Plátanos y olivares milenarios. En las laderas los trigales recién segados. Una propietaria del lugar está trillando su trigo, sentada en una silla fija a una plataforma que arrastran dos bueyes bayos. Gira en la extraña y antiquísima noria. Accede llena de gentileza a que la filmemos mientras realiza su tarea; otro tanto cuando los nietos llegan en un borriquillo para traerle su almuerzo: agua, pan y queso. Es domingo, pero como el sábado ha sido feriado, las mujeres realizan los trabajos del campo mientras los hombres hablan de política en el café o la taberna del pueblito.

La guía le agradece, diciendo que venimos de Atenas, ciudad que a los campesinos ya les parece bastante remota. Ella contesta con hablar ceremonioso:

—Nuestra manera de trabajar puede parecerles curiosa, pero lo hacemos así porque estamos en el campo.

Al repetir nuestro agradecimiento, ella agrega: —Nosotros les damos las gracias porque nos han hablado y el tiempo ha pasado dichosamente. *Gerete!* Sed felices, Dios estará siempre con ustedes.

En sus palabras, en esta lengua que suena muy semejante a la nuestra, en particular en Creta, me parece escuchar a Homero, también esa clásica grandeza de los parlamentos de Sófocles o de Esquilo en sus tragedias.

En esta región, existen los pequeños propietarios, que poseen de 2.000 a 10.000 metros cuadrados y los "grandes", como esta ignorada Clitemnestra, hasta 40.000 metros.

Nos saluda y de nuevo se cubre la cabeza y gran parte de la cara con la negra *mantile*, que casi se llama como nuestra mantilla. Y para mayor parentesco, los nietos se llaman María y Manolil y son rubios tostados como el sol cuando comienza a ponerse envuelto entre rojas nubes, más rojas según el reberbero del calor que durante el día hizo crepitar a las chicharras.

Abelardo ARIAS

Agosto de 1965

(Especial para EL DIA)



Busto en bronce de Sir Arthur Evans, que fue el descubridor y restaurador admirable, aun en sus excesos, del palacio de Knossós, del cual se ve la terraza oriental.

JUAN RAMON JIMENEZ Y EL ROMANTICISMO



La casa del poeta en Moguer.

ENTRE Bécquer y Juan Ramón Jiménez existe una íntima conexión que los une, particularmente en el momento en que el poeta moguereño se desliga del modernismo inicial. Su iracundia hacia este movimiento, lo empuja a los poetas románticos, en particular a Bécquer, a Rosalía de Castro y a Heine. Díaz Plaja señala que se encastillará en esta actitud, hasta que una amplificación en el campo de sus movimientos poéticos, lo conduzca a una conexión con un poeta que una los nuevos modos expresivos a la simplicidad de lo natural: Francis James. Juan Ramón, comprendió —de igual manera que lo entendió Antonio Machado— que si quería ser él, en su propia voz, debía apartarse de la influencia de Rubén Darío. Dámaso Alonso señala el doble proceso a que aludimos con estas palabras: "... y tanto como se alejaban de Rubén Darío, se aproximaban a la esfera de arte de Bécquer. Por esto Bécquer es un contemporáneo nuestro". En Juan Ramón la intuición estética lo empujó a ese proceso. También su amor a Sevilla; es en esa ciudad que empezó su vida artística como pintor, al igual que Bécquer, antes de escribir sus primeros versos. Contribuye también a este acercamiento, una circunstancia vital: el choque doloroso que le provocó la muerte de su padre y los primeros síntomas de la hipersensibilidad nerviosa que le rondó y que en parte dio pie al nacimiento de la leyenda patológica que dio mucho que hablar a la seudo crítica. Se señalan los años que van de 1902 a 1904, como los más importantes de su actitud neo-romántica. En 1902 publica "Rimas"; libro impreso en Madrid con el pie de imprenta de la librería de Fernando Fe, es el tercer libro del poeta que ya ha publicado dos libros —que después abominará— "Almas de Violeta" y "Ninfeas", ambos de 1900. En "Rimas", Juan Ramón es romántico por sus temas y por su versificación. Abundan en este libro los ecos becquerianos; el tema del retorno, donde la poesía se tiñe de tonos confesionales y autobiográficos, la presencia de lo popular en el sabor de la copla dicha ingenuamente, así como la muerte como tema capital, son los tres grandes ejes sobre los que gira su poesía. Esto en cuanto al fondo; en lo formal, el asonantismo, y el orden estrófico de cuatro versos, tres endecasílabos y un heptasílabo, con rima asonante aguda en segunda y cuarta: "...Y mis ojos, abiertos a la nada / se inundaron de niebla y humedad: / intenté sonreír, sentí ternura, / y acabé por llorar"... o en "Triste amor": "Eran las hojas secas de la vida, / los niños que en otoño morirán; / en tropel se acercaron al camino / para vernos pasar"...

De 1904, son sus libros "Jardines Lejanos" y "Arias Tristes". El primero se distribuye en tres partes: Jardines Galantes, Jardines Místicos y Jardines Dolientes, en un total de ochenta y cuatro poemas expresados en una métrica de arte menor: cuartetas y romances. Son poemas escritos a su regreso de Francia, señalados por una honda melancolía, por una terca depresión. Es interesante destacar como lo hace Díaz Plaja, que acaso sea éste el único libro de Juan Ramón con cierta tendencia a lo narrativo y lo legendario, al modo de las baladas germánicas.

Este libro que se ha señalado como uno de los más caducados de la primera época del poeta, (algunos neologismos derivados de la adverbialización de adjetivos de color, como rosamente y violetamente han llamado la atención al crítico) contiene sin embargo poemas que se adscriben a la etapa madura del poeta: "Estoy solo en mi jardín / mi jardín está dorado / tengo un lirio como flor / un ruiseñor como pájaro"... o "Está naciendo la luna / sobre el río, y está rosa / entre los árboles de oro / de la tarde melancólica"...

En cuanto a "Arias Tristes", constituye hoy el original otra rareza bibliográfica. El libro —desde el título— aparece orientado hacia la música. Se divide en tres partes: Arias Otoñales, Nocturnos y Recuerdos Sentimentales, que se abren respectivamente con tres páginas musicales de Schubert —muy de Juan Ramón de la primera época esta presentación— Elogio de las lágrimas, Serenata y Tú eres la Paz. Es el libro que más se inscribe en el ámbito neorromántico. El verso octosílabo predomina en las composiciones —ocasionalmente el decasílabo—; Juan Ramón, a manera de prólogo dice de "Arias Tristes": "Libro monótono, lleno de luna y de tristeza. Si no existiera la luna no sé qué sería de los soñadores, pues de tal modo entra el rayo de luna en el alma triste que, aunque la apena más, la inunda de consuelo: un consuelo lleno de lágrimas como la luna. Los que os hayáis estremecido bajo las estrellas oyendo venir en la brisa la sonata de un piano, sintiendo qué pobre es la vida entre la noche y ante la muerte, dejad caer la mirada sobre estas rimas iguales, de un mismo color, sin otros matices que los que en la noche surgen confusamente de los macizos del jardín, allí donde están las flores casi ahogadas en la negrura. Y soñad conmigo, con las visiones blancas de siempre, y con los poetas muertos —Enrique Heine, Gustav[o] Bécquer, Pablo Verlaine, Alfredo de Musset—, y llor[a]remos juntos por nosotros y por todos los que nunc[a] lloran". Ningún dato mejor que este prólogo para com[-]prender este libro, su paisaje melancólico e impreciso, l[a] figura blanca de la amada (tema de la pintura impresio[-]nista que triunfaba con Sorolla y Rusiñol) que atravies[a] los versos con su presencia fantasmal, la premonición d[e] la muerte y la sugerencia lunar: "Mi alma ha dejado s[u] cuerpo / con las rosas y callada / se ha perdido en los jar[-]dines / bajo la luna de lágrimas"...

Es importante destacar que hay también en este libr[o] una callada alegría que se acentúa particularmente en s[u] parte última: "Esta tarde azul y pura / de la dulce primavera, / tiene una antigua alegría / de colores y de esencias"... tema que lo encontraremos pulido, madurado y triunfante en una obra de plenitud: "La Estación Total".

Cabe destacar que entre 1902 y 1904, Juan Ramón y Rubén Darío cambian una nutrida y frecuente correspondencia unidos por una mutua admiración y en 1904, Rubén Darío estudia con amor la obra del poeta moguereño —es un artículo que está en su libro "Tierras Solares"— donde destaca precisamente esa actitud neorromántica expresando que desde Bécquer, no se había escuchado una voz igual y reconoce en "Arias tristes", "vagas reminiscencias literarias" que si bien colocan a Juan Ramón como heredero del romanticismo —se entiende que en sus comienzos— también le dan una voz personalísima porque en Andalucía, entre tantos tocadores de guitarra y pandereta, ha nacido "un soñador de viola, de arpa que sabe cantar, noble y silenciosamente"...

Mª Ester CANTONNET

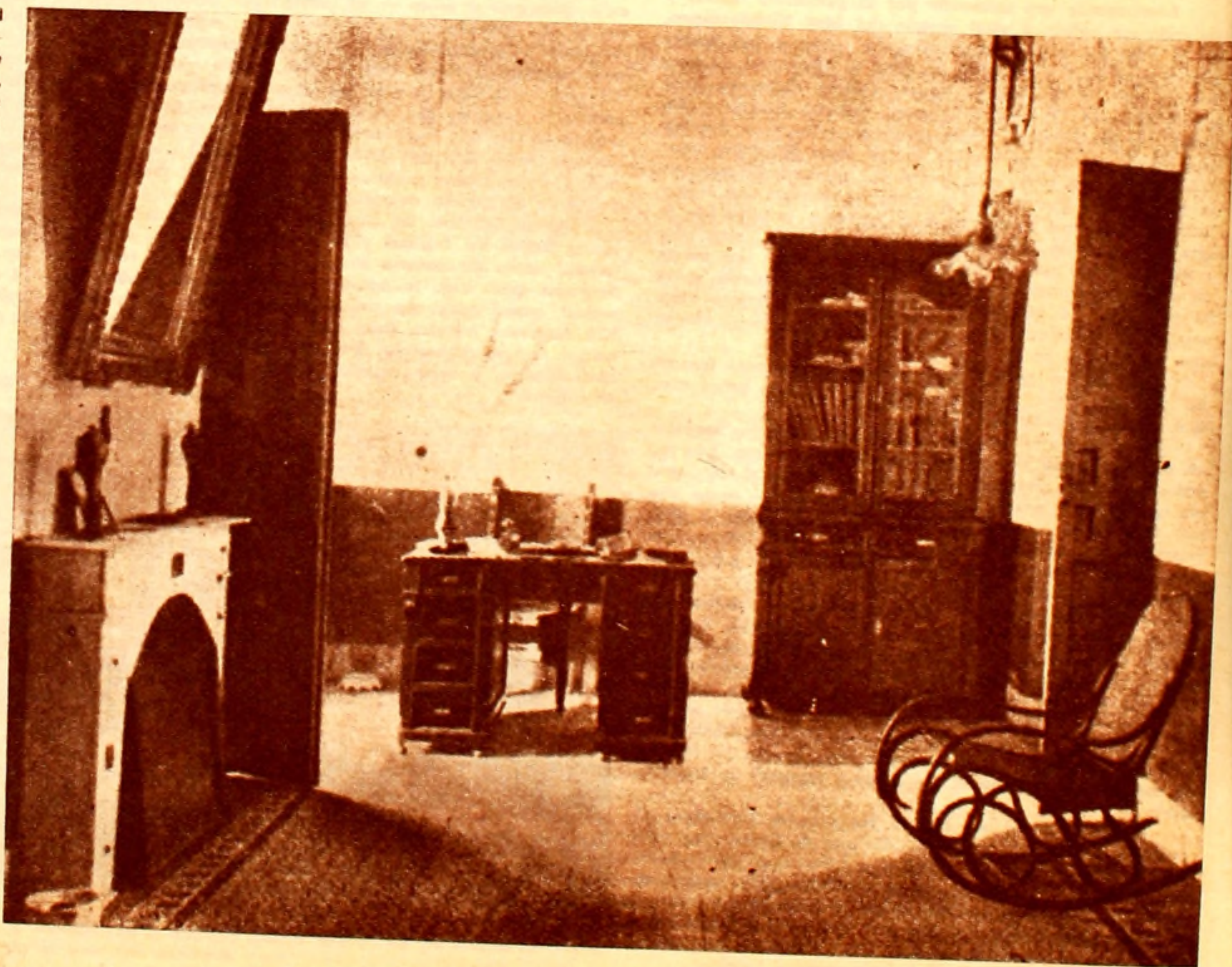
(Especial para **EL DIA**)

Libros utilizados:

DAMASO ALONSO. Poesía Española. 1952.

Díaz Plaja. "Juan Ramón Jiménez en su poesía". **AGUILAR.**

Juan Ramón Jiménez. Colección Premio Nobel, editorial **AGUILAR.** Dos volúmenes. Cabe destacar esta cuidadosa edición, particularmente el tomo que recoge los primeros libros de poesía ya que pone en manos del estudioso, títulos inhallables y raros.



Escritorio de J. R. J. en su casa de Moguer. Aquí escribió "Platero y yo".


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
NO TE PREOCUPES, JOBO. EL CUERPO DEL TENIENTE NOBLE ESTARÁ SEGURO AQUÍ HASTA NUESTRA VUELTA.


EL VIENTO HA CAMBIADO DE DIRECCIÓN ... NO SE PROPAGARÁ.
BUEN AUGURIO. LA SUERTE COMIENZA A SONREIRNOS.


PERDIÓ SU VIDA POR SALVAR LA DE MUCHOS, QUE NI LO SABEN, NI LES IMPORTA.
A NOSOTROS NOS IMPORTA, TARZÁN!
1762


SÍ, JOBO! LA JUSTICIA SERÁ SERVIDA EN NOMBRE DEL TENIENTE NOBLE!
SERÁ DIFICIL ENCONTRAR A LOS BANDIDOS!


EL FUEGO CUBRIÓ SUS RASTROS!
LO INTENTAREMOS! TÚ LOS ENCONTRASTE UNA VEZ. YO LOS HALLARÉ DE NUEVO.
JOHN CELARDO


ENTONCES, COMO TARZÁN LO INTUÍA, LOS ELEMENTOS ASUMIERON UN PAPEL EN EL DRAMA.
ESTE VIENTO CAMBIANTE TRAE LLUVIA, JOBO.
LA LLUVIA EN LA SELVA ES MALA, TARZÁN!


NO PUEDE SER TAN MALA CUANDO APAGA EL FUEGO, Y DEMORA AL ENEMIGO.


Y TAL SUCEDE...
¡QUE SUERTE! ¡UN REFUGIO PARA LA TORMENTA!

Presentación de la moda PRIMAVERAL

Vestido para señora en rústico de lana, modelo sobrio, novedoso corte en la delantera. Su precio $ 470.-

Chaquetón para señora en paño Pied de Poule, modelo cruzado, cuello y solapa con modernísimo detalle de go marcando el bolsillo. Su precio $ 700.-

Dos Piezas para señora en rústico, falda clásica y chaqueta de lí sencilla, con detalle de moñita. Su pre cio $ 590.-

Tapado para señora en bouclé Balmoral, mo lo cruzado, con detalle de cinturón. Su precio $ 850.-

Conjunto de vestido y 7/8, realiza en paño transversal, vestido de línea simple y chaqueta derecha con pequeño cuello $ 880.-

Conjunto de pollera, chaqueta y chaleco. Falda realizada en tela lisa y chaqueta y chale confeccionados en moderno es cocés. Su precio $ 780.-

Vestido para señora rea zado en rústico, tono negro, modelo simulando Dos Piezas, con detalle de sesgo el escote. Sólo $ 390.-

Gabán para dama realizado en tela pilot, modelo derech cuello y solapa con novedosos canezú y martingala $ 410.-

Dos Piezas para dama, en fin tweed fantasía, chaqueta con de talles de cuello y bolsillos en tono contrastante $ 750.-



en la esquina



TOTAL!

Soler tiene!

Soler conviene!

18 DE JULIO Y RIO BRANCO



también en: AGUADA • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS